

EL RINCON DEL DOCAT

2019

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 138

¿QUÉ RELACION TIENEN EL TRABAJO Y EL ÉXITO PROFESIONAL CON EL FIN AUTENTICO DE LA VIDA HUMANA?

Empieza el punto enunciando que: **“El trabajo es parte de la vida pero no es la vida en sí. Hoy día son muchos los que, en los países desarrollados, parecen vivir solo para trabajar. El trabajo se convierte para ellos en algo así como una adicción”**. Nosotros solemos decir que se trabaja para vivir, pero no se vive para trabajar.

Prosigue diciendo que: **“El objetivo de la vida humana no es acumular dinero, ni adquirir fama, sino alcanzar la vida eterna en Dios, con la oración, el culto a Dios y una caridad activa. Solo el trabajo que se encuentra sometido a este fin es propio de la vida cristiana, y no aquel que se convierte en un objetivo en sí mismo, o el que empaña el auténtico fin de una vida humana. En esta segunda manera el trabajo cobra una importancia equivocada”**. Porque en nuestro mundo de hoy **el trabajo se puede convertir en una idolatría por dos caminos: uno por el afán del dinero, y otro por el afán del prestigio**. De las tres tentaciones a las que el demonio sometió a Jesús en el desierto, una era la tentación del tener, del materialismo, de la acumulación de bienes y dinero (*“todos estos reinos te daré, si me adoras”*); pero otra fue cuando el demonio sube a Jesús al pináculo del templo y le dice que le cogerán sus ángeles y que entrará en Jerusalén aclamado por todo el mundo. En esta sociedad tan competitiva en el entorno laboral, el ascender en el mundo del trabajo, el tener un buen nombre dentro de la empresa, el que todo el mundo sepa quién es la persona resolutiva, esa persona en quien confía el jefe, puede llegar a convertirse en una adicción. Hay personas que tienen un problema por no tener bien fundada su auto estima, y como no valoran en la vida lo que tienen que valorar, para sentirse bien, sentirse valorados y amados (porque todos, en el fondo, mendigamos consideración y amor) recurren al trabajo (*“allí sí que me valoran, allí sí que soy necesario”*). Y a veces, **esa “avaricia de prestigio” se disfraza con justificaciones: “es que lo hago por ayudar a los demás”, “al final tenemos que ser unos cuantos los que resolvamos los problemas”**, y por ello es más fácil auto engañarse.

En nuestra jerarquía de valores, a qué le damos más importancia, a tener prestigio, o a ser competente. ¿A ser competente a la hora de solucionar un problema laboral, aprovechando los talentos que Dios ha puesto en esa persona, pero que a lo mejor no se va a enterar nadie? o ¿buscar el prestigio a la hora de solucionar ese problema para que la gente hable de uno, como el salvavidas de la situación? Para que nuestra jerarquía de valores esté bien establecida es importante que la competencia esté por encima del prestigio.

Concluye el punto diciendo que: **“hay gente que tiene que desempeñar diferentes tareas y trabajar muy duro para poder alimentar a sus familias. Haciéndolo en el servicio de sus familias actúan en el sentido querido por Dios.** Hay situaciones donde uno no elige el trabajo que desarrolla. Hay trabajos muy esclavizadores que pueden llegar a desgastar de una manera desmedida, y se tiene que hacer un discernimiento: ¿conviene por el bien de la familia, y por el bien personal, que uno deje un trabajo y busque otro más digno, por los horarios, etc.? O por el contrario ¿uno no se puede permitir hacerlo por carecer de alternativas, hay riesgo de quedarse sin trabajo y que la familia se quede sin el sustento necesario, por lo que se tiene que asumir ese trabajo esclavizante, y lo que tenga ese trabajo de indigno se abraza, se acepta y se le ofrece al Señor por la familia?

Este tipo de discernimiento no es fácil, pero creo que en esta clase de situaciones se debe discernir buscando el bien objetivo y no en base a una reacción ante la “quemazón interior”. Es conveniente ponerse en paz en presencia de Dios y valorar pros y contras, si hay proporcionalidad, si se puede esperar, si hay alternativas.

Es importante que el trabajo esté integrado en el fin último de la vida, que es crecer interiormente, vivir en la comunión de la familia, prepararnos y madurar para unirnos a Dios, sabiendo que no todos los trabajos ayudan igualmente para cumplir esa finalidad de la vida.